

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: La primera carta de Pablo a los tesalonicenses
(parte 4)
(8 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

1. Tesalonicenses 4:1

Dedicación voluntaria

Pablo, Silvano y Timoteo escriben a la iglesia en Tesalónica que ellos fundaron y que está siendo perseguida. Con el capítulo 1 al 3 de la primera carta a los tesalonicenses ya nos hemos ocupados intesamente.

El capítulo 4 comienza con un deseo central que Dios tiene para nosotros: La entrega profunda a Él. "... para que llegues a ser más y más perfecto en esto" o "para que crezcas aún más abundantemente en ello", sugieren los autores a los destinatarios. Al hacerlo, se refieren a Jesucristo.

Discúlpeme, ¿vivir aún más perfectamente "para agradar a Dios"? Falsamente se podría sentir una especie de presión a más rendimiento con esta afirmación. Pero no se trata de esto. La pregunta es mi actitud interior. ¿Estoy dispuesto a enfocar mi corazón completamente en Dios? ¿O corretean sentimientos secretos en rincones escondidos? En segundo lugar, se requiere mi determinación: ¿Estoy dispuesto a poner mi vida completamente a disposición de Dios? ¿O doy prioridad a mis propias ideas y deseos?

Todo esto es posible sólo por el amor de Jesús por nosotros: "... y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos" (2.Co. 5:15).

"Él (Cristo) pide todo, pero solo después de que Él mismo lo ha dado todo por nosotros. Tú papel es simplemente obedecer al Señor Jesucristo y seguir sus principios para tu vida. Él te usará. ... Pregúntale al Señor lo que te está pidiendo hoy de,... si hay algo que le estás rehusando al Señor. ¡Dáselo hoy! ¡Dale tu vida! ... Darlo todo trae la experiencia de una paz profunda" (L. Palau*; comp. Ro. 12:1; Fil. 3:7-11).

*Luis Palau (1934-2021) fue un evangelista activo a nivel internacional.



Día 2

1. Tesalonicenses 4:1-3a

Transformación creciente

Cuando un hombre se pone totalmente a disposición de Dios, Dios tiene margen de acción. ¡No podemos imaginar lo que Él puede hacer *en* y *a través* de aquella persona! Dios quiere obrar *en* este hombre para el cambio personal (2.Co. 3:19), y quiere obrar *a través* de este hombre para la salvación del mundo (1.Ti. 2:4). Ambas cosas van de la mano y paso a paso.

Hoy nos centramos en el primer punto. Ya en la creación, el hombre recibió la distinción única: imagen de Dios. Debido a la caída en el pecado, esta imagen fue completamente distorsionada. Pero Dios se aferra a su propósito de transformar al hombre a su imagen y semejanza. ¿Cómo es posible?

1. *Mirándolo a Él*: “Todos nosotros vemos a cara descubierta la gloria del Señor; la vemos como en un espejo, y al contemplar la imagen del Señor, todo nuestro ser es *transformado* de tal manera que somos cada vez más semejantes a Él y participamos cada vez más de su gloria. Esta transformación es obra del Señor, es obra de su Espíritu” (2.Co. 3:18 trad. libre).

2. *Ajustándonos a la voluntad de Dios*: “Y no os dejéis guiar por las normas de este mundo, sino que Dios renueve vuestra manera de pensar, y así os *transforme*, para que podáis comprobar si algo es la voluntad de Dios, si es bueno, si agrada a Dios y si conduce a la meta” (Ro. 12:2 trad. libre).

Esta transformación se llama también santificación: debemos ser más semejantes al Dios santo. Mientras vivamos, este proceso de desarrollo nunca estará completo. Siempre habrá un “hacerse más perfecto” (1.Ts. 4:10b). Esta es nuestra maravillosa perspectiva.

Así que: ¡Permanecer, seguir! ¡No pararse ni estancarse! Y, si esto pasa: nuevamente seguir con Dios. “Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación” (1.Ts. 4:3a).



Día 3

1. Tesalonicenses 4:1-5

Realización concreta (1)

La santificación afecta todas las áreas de nuestra vida. Nuestros pensamientos, sentimientos y acciones naturales deben ser impregnados por el Espíritu de Dios.

Los autores mencionan cuatro áreas en este sentido:

1. Sexualidad y matrimonio: versículos 3b al 5;
2. Comercio: versículo 6;
3. Amor entre los cristianos: versículos 9 y 10;
4. Diseño cotidiano: versículos 11,12.

¿Cómo se produce la transformación? Mirando a Dios y alineándonos con su voluntad. Para hacer esto, Dios nos ha dado pautas que podemos usar como guía: Los Diez Mandamientos y otras instrucciones. No representan un catálogo de reglas que deban ser “trabajadas”. Por el contrario, Dios anhela que hagamos lo que le agrada por amor. “El amor, sin embargo, no piensa en el cumplimiento frío de las obligaciones más necesarias, y no sabe nada de una meta mediocre y fácilmente alcanzable. El amor quiere toda la plenitud, ... También aquí se demuestra, que ya no se trata de ‘leyes’, con las que se puede ‘alcanzar’ los logros adecuados, sino de una vida nueva según el corazón de Dios y de Jesús” (W. de Boor).

A continuación, nos referimos con más detalles sobre las áreas de la vida mencionadas en el texto.

1. Sexualidad y matrimonio:

Pocas áreas de la vida son tan desafiadas y combatidas como la sexualidad. Es la puerta de entrada más popular de Satanás y un objeto de feroces disputas incluso entre los cristianos. ¿Qué dice Dios al respecto? “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Gn. 2:24). El matrimonio, como lo describe la Biblia, es un vínculo especial entre un hombre y una mujer que incluye la intimidad. El comienzo es el casamiento público. El trato mutuo debe estar marcado por el amor y el respeto mutuos tomando como modelo la relación entre Cristo y la iglesia (Ef. 5:21-28). Estos datos de referencia concuerdan con las afirmaciones de nuestro texto: no el libre ejercicio del deseo sexual, sino el cortejo amoroso del cónyuge “en santidad y honor”.

Día 4

1. Tesalonicenses 4:6

Realización concreta (2)

2. Comercio:

El concepto “comercio” - en el texto original “*asunto*, empresa” – se puede interpretar de dos maneras muy diferentes: o bien se refiere al *asunto* antes comentado (tema: matrimonio y sexualidad) o bien se refiere a un *asunto* de disputa (tema: comercio).

Cuando se dice que el engaño ocurrió, se refería a la práctica de la sexualidad fuera del matrimonio o, en el otro caso, de engaño financiero. Ambos, el libertinaje sexual y la codicia de dinero, eran muy comunes en el entorno de los cristianos tesalonicenses. Es espantoso que las condiciones de aquel entonces se parezcan a las de nuestro mundo occidental actual: la moral disminuye, el principio del placer aumenta.

La Biblia a menudo menciona la fornicación y la codicia de una sola vez, llamándolas “idolatría” (comp. Ef. 5:5; Col. 3:5; He. 13:4,5a).

“En la vida, ambas cosas están íntimamente ligadas, y los pecados en un ámbito implican a veces, con toda seguridad, faltas en el otro” (W. de Boor).

Los cristianos debemos tener cuidado. La codicia se infiltra fácilmente en nuestros corazones. Con palabras o acciones específicas, podemos obtener una ventaja secreta y disimular la codicia. Parece que todo pasa desapercibido, pero no delante de Dios. Él discierne claramente todo lo que está bien y todo lo que está mal. “El Señor es el juez” (Jue. 11:27).

Dios no quiere amenazarnos por su función de juez, pero quiere advertirnos y protegernos. Es como una señal de alto: Por favor, deténgase, sino corre peligro de sufrir daños. Por amor a nosotros, Dios quiere evitar que caigamos en la culpa. Sin embargo, si ignoramos Su advertencia, Dios nos da la oportunidad de corregirnos: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1.Jn. 1:9).

Quien invita a las personas a acercarse a Dios, no debe ocultar la función judicial de Dios (Sal. 9:5; 2.Ti. 4:8). Es una gran responsabilidad (comp. Ez. 3:21). Pablo y su equipo misionero lo tuvieron en cuenta desde el principio.

Día 5

1. Tesalonicenses 4:7,8

Pureza y santidad – dos cualidades divinas

El término “porque” (pues) introduce cinco veces en nuestro pasaje (vs. 1-12) una exposición de motivos (v.2,3,6,7,9).

“Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos” (v.2).

“Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación” (v.3).

“Porque el Señor es vengador de todo esto” (v.6).

“Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación”. El versículo 7 trata de dos opuestos absolutos: “inmundicia” y “santificación”. La importancia de estos temas para Dios es particularmente evidente en algunos pasajes del Antiguo Testamento. Vosotros debéis “discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio” (Lv. 10:10). “Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios” (Lv. 11:45b; 19:2b; comp. Lv. 20:26). La pureza y la santidad son cualidades esenciales de Dios.

La pureza significa distanciarse de lo malo. “Porque de adentro, del corazón humano, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, ... la avaricia, la maldad, el engaño, ... la envidia, la calumnia, la arrogancia y la necesidad. Todos estos males vienen de adentro y contaminan a la persona” (Mr. 7:21-23 NVI).

La santidad significa, pertenecer a Dios y llevar Su sello. “Vivan de una manera completamente santa, porque Dios, que los llamó, es santo” (1.P. 1:15, Dios habla hoy). Dios debe hacerse visible a través de nosotros.

Ningún hombre por sí mismo puede ser puro o santo. Tales cualidades solo puede obrar Dios en nosotros. Para esto ha enviado al Espíritu Santo. Vosotros “ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (1.Co. 6:11). ¿Somos conscientes de esta vocación?

Es la voluntad expresa de Dios que sus hijos vivan puros y santos. Él los llama y les da poder: Debéis “santificaros a vosotros mismos, para que seáis santos, porque yo soy santo; y no os contaminaréis” (Lv. 11:44, trad. libre).

Día 6

1. Tesalonicenses 4:8-10

Realización concreta (3)

Dios pone especial énfasis en la santificación. Ella es su objetivo declarado para un hombre de fe. Probablemente había cristianos en la iglesia de Tesalónica que no tomaban muy en serio la voluntad de Dios o consideraban la doctrina demasiado estricta. Pablo tuvo que comunicarles claramente: “Así pues, el que desprecia estas enseñanzas no desprecia a ningún hombre, sino a Dios, que les ha dado a ustedes su Espíritu Santo” (1.Ts. 4:8,Dhh). Con esto cada hombre tiene la libertad de elegir de vivir con o sin Dios, con las correspondientes consecuencias. Dios sólo quiere seguidores voluntarios.

Pasemos ahora al tercer ámbito: el amor entre los hermanos de la fe. “Porque* vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros” (v.9b; comp. Ef. 5:1,2a). Los tesalonicenses cumplieron esta comisión de Dios de manera ejemplar. Y, sin embargo, hay un amor aún más profundo, un “amor aún más perfecto”. Aprende a poner impulsos como el egoísmo, la envidia, la crítica, la hostilidad etc, bajo el control de Dios.

La “Oración de la familia de Jesucristo”** puede ser una valiosa ayuda en este sentido:

“1. ¡Padre! Yo amo a mis hermanas y hermanos. Los amo, porque tú los amas. Los amo, a pesar de que tienen y cometen errores.

2. Padre, perdono a los que se han vuelto contra mí. Pido perdón para mí mismo en el nombre de Jesucristo, donde no los amé, donde me aparté de ellos, donde los condené y donde expresé desprecio.

3. Señor, quiero guardar mi corazón, mis pensamientos y mi boca para que no piensen ni digan nada negativo y destructivo de mis hermanos”.

*El quinto “porque”.

**Según una oración de Inglaterra.



Día 7

1.Tesalonicenses 4:10b; 1.Juan 4:7

Amor atractivo

La “Oración de la familia de Jesucristo“ se originó en el siglo XVIII al comienzo del avivamiento por John Wesley. Debían decírsela a diario. Los cristianos de este tiempo sabían que su amor y unidad eran atractivos para los no creyentes.

Dos pedidos más de esta Oración:

“4. Yo declaro: Yo soy el final de todos los rumores que llegan a mis oídos. Y dondequiera que oiga hablar de desbendición, de ahora en adelante sólo será una ocasión para amar, bendecir y perdonar.

5. Dios santo, por favor, lléname de tu amor y deja que me desborde. Solo a través de ti se realiza el milagro del amor y de la unidad entre nosotros. Gracias. Amén”.

“¡Mirad, cómo se aman!” (Tertullian*) – “Esto ha abierto la puerta al misterio para los hombres. Se han dado cuenta: estos discípulos de Jesús, estos cristianos, como se los llamaba entonces, son diferentes que los hijos del mundo, que los demás hombres. Ellos aman, esto ha hecho que la gente sea consciente del mensaje, por lo que hay detrás de él. De este modo habían descubierto la huella de Jesucristo, nuestro Salvador. Mirad, cómo se aman. Ellos son diferentes, algo emana de ellos. Del mensaje que anuncian, que este Jesús, a quien crucificaron ha resucitado. Después de todo, puede haber algo en este mensaje, porque las personas están muy cambiadas, porque pueden amar como otros no pueden amar. Y nosotros mismos estamos llamados a ser esos amantes a través de los cuales las personas se acercan a Jesús. Nosotros mismos estamos invitados a hacer entrar a los demás en este amor de Jesús” (J. Hermanns).

El amor es el distintivo de los cristianos: Juan 13:34,35. Sobre este amor descansa la bendición de Dios: Salmo 133:1-3.

“¡Amemos, porque él nos amó primero!” (1.Jn. 4:19).

*Con estas palabras, el autor antiguo Tertullian (siglo II) describió la unidad de los primeros cristianos.

Día 8

1. Tesalonicenses 4:11,12

Realización concreta (4)

Hasta su conversión a Cristo, la vida de los tesalonicenses estaba significativamente influenciada por la cultura griega. Ahora la manera de ser de Cristo debía determinar su vida cotidiana: su estilo de vida, su actitud hacia el trabajo y su comportamiento frente a los de otras religiones. Todo esto no fue fácil.

En aquel tiempo entró “una especie inquieta que no quería tomarse en serio la vida actual, con sus exigencias y su trabajo. Las ideas y tendencias típicamente ‘griegas’ se acomodaron a esto. Para el ‘hombre libre’, ‘trabajo’, el trabajo con las propias manos era algo básicamente ‘indigno’. Las cosas nobles, intelectuales como la política, el deporte, el arte, la filosofía deberían llenar su vida. Esto se tradujo rápidamente en cristiano” (W. de Boor). Los contenidos espirituales ocuparon su lugar, como por ejemplo la participación del Reino de Dios y la espera activa del regreso de Cristo. ¿Para qué ensuciarse todavía las manos?

“Fue una parte del evangelismo en suelo griego para dejar claro con toda seriedad que ganarse el pan diario con las propias manos es parte de ser cristiano. La mirada también se dirigió a ‘los de afuera’. No deben tener la impresión que aquellos son cristianos ... personas que viven cómodamente y dejan que otros se preocupen de ellos. Esto haría más difícil para ellos acceder al evangelio” (W. de Boor).

¿Qué nos dice este texto hoy? Los cristianos no viven en las nubes, sino que están con los dos pies firmes en el suelo. “Vivir tranquilo (v.11) significa vivir en silencio y paz, sin disturbios y rebelión, sin hacer ruido alrededor de sí, no entrometerse en cuestiones ajenas, ser fiel y diligente en el propio trabajo” (según R. Liebi; comp. 2.Ts. 3:7,8,11,12). El objetivo es llevar un estilo de vida para la gloria de Dios y para ser un testimonio para los de afuera (comp. Col. 4:5; 1.P. 2:12).

